

Karina en la casa de Stipo

Isidro Hernández Gutiérrez

Amarillo -*el color que te gusta*-; luz corlada sobre estampas de un mundo que alguna vez tuvo cabida en este mundo. Fotografías o tal vez *ventanas* que contemplan la memoria que fue: la casa del artista, sus cosas, su hogar, su estudio.

Al contemplar la serie *amarillo (por la casa de Stipo Pranyko)* cuántas veces nos preguntamos el sentido de este puñado de imágenes al borde de la desaparición. Cada una plantea un acertijo irresoluble o una pregunta que gira sobre sí misma una otra vez sin respuesta posible.

Mirillas, visiones, polaroids que se nutren del reino de lo pequeño, pues sus paisajes son escenarios del interior.

Las llaves del *atelier* abandonadas sobre la mesa, junto a unos papales. Fruta pasada. Arrugas. Deshechos al borde de la belleza; más altos, hacia el blanco transido por la herida de la herrancia.

Estas fotografías miran hacia un lugar cuyo cielo no existe, hacia una casa cuyo destino no existe. Hay algo de duelo o de pérdida en ellas; una palidez de luz atardecida, extraviada y difusa, como cuando giramos la cabeza para buscar al amigo y ya no es posible hallarlo, disuelto entre la multitud.

Una taza de café. Unas notas escritas. Unos platos usados. El blanco, roto, de las cortinas. Artefactos, cosas casi olvidadas. Y una mina amarilla llena de piedras preciosas sólo para el espíritu.

Cómo hablar sobre la forma de una nube en el cielo de Lanzarote cuando esta ya ha extinguido su rastro.

La extrañeza que descansa en los objetos cuando se encuentran solos, perdidos en su serenidad, inútiles, cómplices de una vida vivida con precariedad y rudeza -la de Stipo Pranyko- contraria a las complacencias del bienestar.

Objetos, cacharros, cachivaches; utensilios al alcance de la mano del artista -ese *hombre viejo, ese artista joven*- y de sus composiciones pobres, herrumbrosas, hechas con casi nada, como antes lo fueron una cuchara, unas simples *llaves de la despensa* o la sierra de carpintero que le regalase su amigo Jean Claude en Alsacia.

Vida sencilla, menuda, sin atributos, adelgazada hasta el extremo. La felicidad escondida en la resignación de una simple taza de café o en el alféizar de una ventana.